

Anticuarismo y tradición clásica en académicos y eruditos ilustrados del siglo XVIII

JESÚS-M^a NIETO IBÁÑEZ
Universidad de León

Resumen: En el Neoclasicismo o Ilustración la tradición clásica sigue siendo en España un referente de primer orden. Los autores estudiados son humanistas, filólogos, eruditos, bibliófilos y anticuarios, que toman la antigüedad griega y latina como modelo formal y también como referente de sus ideas ilustradas.

Palabras clave: Tradición clásica, Ilustración, traducción, edición, coleccionismo.

Summary: In Neoclassicism or the Enlightenment, the classical tradition in Spain remains a very important benchmark. The authors studied here are humanists, linguists, scholars, bibliophiles and antiquarians, and all are seen to take the Greek and Latin antiquity as a formal model and also as a reference for their enlightened ideas.

Keywords: Classical tradition, Enlightenment, Translation, Edition, Collecting.

Durante el periodo del Neoclasicismo o Ilustración la tradición clásica sigue siendo en España, de acuerdo con la tónica general en Europa, un referente de primer orden. Los autores neoclásicos no solo retoman la antigüedad griega y latina, sino que la Ilustración propicia transformaciones literarias donde los clásicos sirven como modelos formales y también como referentes de las ideas ilustradas. Los protagonistas son hombres polifacéticos, de gran cultura, aptos para los más diversos campos del humanismo. Estos ilustrados desarrollarán su espíritu polifacético no solo en obras de creación, poesía y teatro fundamentalmente, sino que también se dedicarán a la investigación científica en diversos campos, ayudados por el acceso a archivos y bibliotecas desde sus puestos como académicos.

Como buenos ilustrados, estos autores son entusiastas de los estudios clásicos en general, y de la lengua griega en particular¹. Si en los siglos XVI y XVII hay

1 Junto al mundo clásico la Biblia sigue siendo fuente inagotable de inspiración literaria también en el siglo XVIII español: la *Jahel* de López de Sedano o el poema de A. de Montiano y Luyando *El robo de Dina*, publicado en 1727; cfr. FERNÁNDEZ CABEZÓN, R.: *La obra literaria del vallisoletano Agustín Montiano y Luyando*. Valladolid: Diputación Provincial, 1989, pp. 73-89.

que hablar de un clasicismo latino, en el XVIII comienzan a emerger los autores griegos, sobre todo en el círculo poético de Salamanca². Entonces se hicieron las más importantes catalogaciones de códices, se editaron un gran número de gramáticas de la lengua griega, los primeros ensayos sobre la tragedia y la comedia, y las primeras traducciones de los líricos³.

Los autores que vamos a citar en este artículo, Agustín de Montiano y Luyando, Ignacio López de Ayala, Juan José López de Sedano, Vicente García de la Huerta y Cándido María Trigueros son humanistas, filólogos, eruditos, amigos de libros y anticuarios, representantes de los círculos intelectuales, estudiosos infatigables de obras españolas, extranjeras y también clásicas, y son ejemplo de las ideas ilustradas que empezaban a desarrollarse en España⁴. Seguidamente nos detendremos en algunos aspectos del interés de estas personalidades por los clásicos, como es el de la investigación, el de la edición y traducción y el de la composición de escritos en latín y en griego, terminando con la referencia al afán de coleccionismo, en este caso de monedas y libros, de uno de los autores que más ha contribuido a la tradición clásica en la España del siglo XVIII, Cándido María Trigueros.

1. Erudición e Investigación

En el siglo XVIII la arqueología o el anticuarismo se ven encumbrados por los hallazgos de restos de la Antigüedad que se producen en la época. Aún en el siglo XVIII se copian códices griegos antiguos, sobre todo en la Biblioteca Real. A principios del siglo XVIII se dispersaron algunas colecciones privadas de códices que fueron engrosando el fondo de los manuscritos griegos de la Biblioteca Real. A ello hay que añadir las nuevas adquisiciones que se produjeron también en esa época. Importante es también el conjunto de manuscritos griegos de la Academia de la Historia. De los 15 códices de este fondo, 8 son copias del siglo XVIII realizadas por Trigueros, Cuenca y Rui Bamba⁵. Gregorio de Andrés recoge como probables las siguientes copias de Trigueros: *Appiani historiae Riomanae*: 6 cuadernos de 16 folios; *Excerpta Plutarchi, Eusebii Pamphili, Iuliani Imperatoris, Nicomachi Geraseni, Photii, Ioannis Skylitzes, Constantini Lascaris, Atañáis Magni, Gemini, Procopio*, etc.⁶

2 Cfr. GIL, L.: *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*. Madrid: Alhambra, 1981, pp. 429 y ss. Véase el caso de Juan Meléndez Valdés, que tradujo Epicteto, Homero y Teócrito; cfr. IZQUIERDO, J. A.: en *Antiquae lectiones. El legado clásico desde la Antigüedad hasta la revolución francesa*. Madrid: Cátedra, 2005, pp. 41-47.

3 HERNANDO, C.: *Helenismo e Ilustración. (El griego en el siglo XVIII español)*. Madrid: FUE, 1975, p. 10.

4 Son conocidos en especial por sus aportaciones a la tragedia neoclásica, tema al que ya hemos dedicado dos trabajos monográficos «Historia y mito grecorromanos en la tragedia neoclásica española», *Silva* (2004), 3, pp. 305-331, y «La tragedia Jahel de J. J. López de Sedano y la tradición literaria de la Sibila». En Maestre, J. M., Pascual, J. y Charlo, L. (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*. Alcañiz: Instituto de Estudios Humanísticos, 2000, III.3, pp. 1225-1233.

5 DE ANDRÉS, G.: «Catálogo de los códices griegos de la Academia de la Historia», *BRAH* (1971), pp. 95-113.

6 DE ANDRÉS, G., *Art. cit.*, pp. 110-112.

La erudición aflora sobremanera en los numerosos discursos de Montiano y Luyando ante la Academia de la Historia, de la que fue primer director. En ellos abundan las referencias al mundo clásico, a su mitología, su historia, su literatura, con citas y pasajes concretos. Además, la composición de la *Cronología universal de España*, que venía preparando la Academia, le llevó a consultar y cotejar diversos manuscritos de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial.

Montiano es autor de un curioso soneto puesto en boca de Sócrates, con la cicuta en la mano, que defiende el monoteísmo frente al politeísmo antiguo⁷. Asimismo, en la carta a don Miguel Cebrián en ocasión de haberse graduado de bachiller en Leyes se incluye un largo poema lleno de temas clásicos⁸. En la Oración en que se propone la formación de la Academia de los suscitantes se empieza así:

Sucédeme. ¡oh ingenios!, ¡oh gloria de la nación y honor del Pindo!, lo que a aquel de quien cantó Virg., lib. 3, Enei.:

Tum vero ancipiti mentem formidine presus
Obstupui steteruntque comae et vox faucibus haesit⁹.

En *Razonamiento académico en el asunto «Cual cosa es más difícil de guardar»* hay numerosas comparaciones con el mundo clásico:

A cada paso se lee en amantes públicos: rara dificultad hay en encontrar amores secretos. Oyese de un Tarquinio que violentó a Lucrecia; de un Amón que forzó a Tamar; de un Fichen que robó a Dina; de Salomón no se ignora que fue idólatra de su apetito; de una Faustina, mujer de Marco Aurelio, se saben los errores; de Semíramis el incesto; la facilidad de Elena; el cariño de Dido¹⁰.

Lo mismo podemos decir del *Razonamiento académico defendiendo la pobreza contra su contrario*: «Si Catón Uticense hubiera preservado opulento en Roma... Aun la posesión de un jarro le embarazó a Diógenes al mirar beber un soldado de Alejandro... Saúl... Dionisio Siracusano...»¹¹.

Sin duda es Ovidio el autor más citado. Son varios los pasajes referidos de forma textual: Montiano y Luyando no escapa al interés del siglo por la etimología. Así podemos leer en su discurso *Defensa de la lengua contra los ojos*:

Esta particularidad no crea se señala en los ojos, pues Argos, para ciento, no tuvo más de un cuerpo; ni tampoco me persuado a que la Naturaleza los singularizó tanto como a la lengua, pues para su custodia sólo previno una débil tela; y así, las cejas o pestañas, que en latín se llaman Cilia y se derivan de Celo, que significa celar o esconder, sirven de velo a sus niñas, pero a la lengua considerándola más noble y necesaria, la construyó una segura fortaleza en que hospedarse...¹².

7 MARQUÉS DE LAURENCÍN, *Don Agustín de Montiano y Luyando. Noticias y documentos*. Madrid: RAH, 1926, pp. 324-325.

8 LAURENCÍN, *Op. cit.*, pp. 249-252.

9 Más adelante se añaden citas a *Hipólito* de Séneca y los *Tristes* de Ovidio; cfr. LAURENCÍN, *Op. cit.*, pp. 253-254.

10 LAURENCÍN, *Op. cit.*, p. 267, con otras referencias a Pigmaleón, a Juno, Sísifo y Ovidio.

11 LAURENCÍN, *Op. cit.*, pp. 279-281.

12 LAURENCÍN, *Op. cit.*, 283; véanse otras referencias a Pausanias y a Plutarco en pp. 315 y 329, respectivamente.

Hay dos discursos cuya temática toca directamente el mundo clásico, uno es aquel titulado *Breves discursos sobre constituir más valerosa la fortaleza de los cántabros contra Augusto César que la resistencia de los catalanes contra Felipe V* y otro el *Razonamiento académico defendiendo por más plausible que el valor de Alejandro en los triunfos la tolerancia de Sócrates en la pérdida de la vida*. En el primero de ellos se compara la resistencia cántabra con la catalana, haciendo uso de Marcial, Demócrito, Aristóteles, Séneca, Eurípides, Libio, Justiniano, Strocio, Pater Salas, etc.:

Además, que si de mis cántabros fue contrario todo un Augusto César, de los catalanes lo ha sido un Felipe Quinto, y como viven negadas a la comparación por lo supremo las prendas de tal monarca, quedan destituidas de esta reflexión mis pruebas, pues no por eso, servirá a su argumento de asilo, pues según Demócrito *Disinit in malam infamiam qui cum superiore contendit*. Cuya circunstancia supuesta será todo el conato de mi discurso condenar por temeraria la resistencia catalana e inscribir en láminas de la razón por valerosa y fuerte la de los cántabros.

Su conclusión, tras describir la heroicidad de los cántabros, es que «no obraron así los catalanes: «Finalmente, Academia ilustre, por esta resolución gloriosa merecieron el renombre de indómitos los cántabros, como lo proclama un porta (Pater Salas, *in Thesauro poetarum*): *Cantaber indomitus ferrum domat arte tenaci*, perpetuizando la libertad de su pundonor en los padrones de las edades.»

Más curioso es ese discurso en el que compara a Sócrates con Alejandro, optando por la tolerancia de aquel frente al valor heroico de este¹³: «Digno es, sin duda, de elevado encomio el esfuerzo del macedonio valiente; pero en mi dictamen, merecedora es de mayor aplauso la resignación del filósofo pobre». Para Montiano el valor es prenda innata, se nace con ello como demuestra el mito de Hércules, mientras que la tolerancia hay que ganársela y aprenderla con la experiencia, la herencia y la adquisición, dirá. Alejandro luchaba por el éxito, Sócrates demostró su grandeza al perder la vida. Como ejemplo el académico comenta varios momentos de la soberbia de Alejandro, como creerse hijo de Júpiter, su victoria sobre Darío, la ejecución de Linmaco, de Telesforo, de Glauco...

Cándido María Trigueros dedicó parte de su actividad a estudios lingüísticos en relación con el latín, el griego, el hebreo, el francés y el italiano, alternándolos con los de matemáticas, botánica, epigrafía, historia, numismática y toponimia. Es, sin duda, este autor el que más honda vinculación muestra con la lengua y la cultura clásicas. Su amplia biblioteca señala su erudición e intereses, además de su bibliofilia¹⁴, propios de un humanista. De los 1.368 volúmenes impresos, 665 están en latín¹⁵, y su contenido va desde la historia a los textos literarios, pasando por los diccionarios de lenguas clásicas y orientales, la filosofía, el derecho o la religión

13 LAURENCÍN, *Op. cit.*, pp. 335-338.

14 Por ejemplo en la Academia de la Historia se guarda un «Índice de los libros o tratados inéditos que se conservan en la Real Biblioteca de Madrid.»

15 Entre las lenguas que dominaba destaca el latín, que es como su segunda lengua. En él se expresa en algunas de sus cartas, como la que le envía a Mayans; MESTRE, A.: *Correspondencia de los ilustrados andaluces*. Sevilla: Junta de Andalucía, 1992, p. 415.

en sus lenguas originales¹⁶. Su actividad de traductor es digna de mención, como ya hemos señalado, fundamentalmente por su conocimiento de la lengua griega, así como su notable interés por la etimología¹⁷. El 18 de septiembre de 1767 leía un discurso sobre el nombre de España en la Real Academia Sevillana de Buenas Artes. Los conocimientos filológicos del autor en este escrito son desbordantes, pues, además de citar a Homero, Sócrates, Platón, Sóstenes, Plutarco, Juvenal, Plinio, Estéfano de Bizancio, Catulo, Eliano, Galeno, Vegecio, Varrón, San Isidoro, Polibio, Estrabón, Hesíodo, Servio, Telémaco el Gramático, aduce el texto original en griego, hebreo y otras lenguas orientales, latín y escritura celtíbera. El escrito empieza así:

Los nombres de las cosas suelen convenir con las cosas que significan: y esa conveniencia es tanto más evidente y tanto más general en los nombres muy antiguos, que Platón, el más sabio de los Philosophos, juzgó por eso que los primeros nombres de todo fueron impuestos por los Dioses... Esta conveniencia natural es quizá una de las más principales causas que mueve a los eruditos que no son desamorados de su Patria, a investigar la etimología del nombre de ella: cuya averiguación no suele ser inútil para dar a luz muchas de sus antigüedades¹⁸.

El académico propone tres hipótesis, una de las cuales le parece la más probable, a saber, la de que España procede del término *Ispahán*, que significa aquilón, el septentrión, el norte.

El autor muestra un gran interés por las inscripciones romanas de la península¹⁹, aspectos de la historia antigua²⁰, de la geografía²¹, de léxico²², etc. El hebreo es también uno de las preferencias filológicas de Cándido M^a Trigueros, a tenor del Discurso que leyó en 1773 en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Con una gran retórica intenta demostrar la utilidad de la lengua hebrea tanto desde un

16 AGUILAR PIÑAL, F.: *La Biblioteca y el Monetario del Académico Cándido María Trigueros (1798)*. Sevilla: Universidad, 1999.

17 En la Academia de la Historia se conserva un legado de apuntes para un inacabado «Vocabulario etimológico de topónimos españoles, de raíces griegas.»

18 AGUILAR PIÑAL, F.: «Memoria sobre el nombre de España (1767). En *El académico Cándido María Trigueros (1736-1798)*. Madrid: RAH, 2001, p. 33.

19 *Copia de lápidas e inscripciones romanas, entre ellas del Municipio Muniguense y entre otras de la Bética* (Academia de la Historia 9-3940), *Monumentos de Inscripciones Romana de varias piedras de Pueblos de Andalucía y España...* (Academia de la Historia 9-2211), *Inscripciones fuera de España que hablan de algunas cosas de España* (Academia de la Historia 9-6057), *Inscripciones latinas y otros apuntes de varios autores, con interpretaciones de moneda antiguas* (Academia de la Historia 9-6058), *Disertación explicando una inscripción romana que existió en Carmona* (Academia de Buenas Letras 25-1-12, t. XII, Fol. 115-128).

20 *Aportaciones sobre la historia de los celtas y scitas* (Academia de la Historia 9-5989), *Apuntamientos de varias Antigüedades, sacadas por D. Cándido María Trigueros de la España Sagrada del Maestro Flórez y del Cronicon de Idacio* (BN Ms. 18072, Fol. 3-36), y *Apuntamientos del tomo II manuscrito de varias antigüedades, que tiene el Conde del Águila* (Academia de la Historia 9-6059, Fol. 193-214).

21 *Apuntaciones de Stephano Bizantino pertenecientes a la Geographia antigua de España* (Academia de la Historia 9-5989, Fol. 156-190).

22 *Notas sobre Columela, de re rustica* (BN Ms. 18072, Fol. 37-41), *Disertación sobre las palabras Chresto y chrestiano* (Academia de Buenas Letras 25-i-6, t. VI, Fol. 154-168), *Nombres célticos que constan en los antiguos y son de origen oriental, según Bochart* (Academia de la Historia 9-5989, Fol. 141-145).

punto de vista filológico, como, sobre todo, cristiano, como instrumento de un verdadero y completo teólogo:

Para estimularos al estudio hebreo basta haberos demostrado la dignidad de una lengua que habiendo resonado primero en la boca del mismo Dios, ha sido después graduada con tantas y tales utilidades que no parece dudable entre los eruditos cristianos la obligación literaria y aun cristiana de aplicarse a su estudio por que aspiren a la perfecta posesión de la literatura y de la erudición religiosa²³.

Trigueros lee y copia manuscritos en griego, como se puede comprobar en algunos de contenido histórico de la Academia de la Historia²⁴; es un filólogo. Su defensa de las lenguas clásicas en la historia literaria se percibe perfectamente en un discurso en 1790 en la Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro:

Los libros de los Hebreos, que son los más antiguos escritos que hemos conservado, han dado ocasión a tantos Escritos-Literarios para que ejerciten sus plumas, que no sería quizá un despropósito decir que para cada renglón se pusiera asignar un tomo. ¿Y qué no se ha publicado sobre los Escritores Griegos y sobre los Romanos?... Si se juntase solamente el papel que se ha llenado de la Historia Literaria de Homero, admiraría con razón la gran Biblioteca que se ocuparía con él...²⁵.

La Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro, institución docente creada en Madrid por Carlos III después de la expulsión de los jesuitas, contaba con un Museo numismático al que Trigueros dedicó alguno de sus discursos e intereses como anticuario²⁶. Asimismo, en el discurso de entrada en la Real Academia de la Historia queda latente su apasionado interés por las antigüedades. En él se dan cita los más nombrados historiadores de Grecia y Roma, como Polibio, Estrabón, Plinio, Ptolomeo, alusiones a hechos históricos y referencias etimológicas, como, por ejemplo, el caso de «Sanlúcar de Barrameda, cuyas medallas sin número maneja todo el mundo, dice Estrabón que con su nombre significaba *Templo de la Estrella de la mañana* (της φροσφόρου ἑρόν) y que los Rodios la llamaban Lou kun doubian. Este pasaje, sobre que tan poco alto se ha hecho, le aclaran y el demuestran estas medallas: hay las sin publicar con el letrero latino *Luxdubia*, ya extenso, ya abreviado por las iniciales L.D. u O.L.D. Y hay otras con el let[re]ro fenicio, que aseguran ser el primitivo nombre de aquel pueblo...»²⁷. Trigueros participa de ese fervor por las inscripcio-

23 AGUILAR PIÑAL, F.: «Oración para estimular el estudio de la lengua hebrea». En *El académico Cándido María Trigueros (1736-1798)*, Madrid: RAH, 2001, p. 91; cfr. también *Interpretación de una inscripción hebrea de la Puerta de la Campanilla en la Catedral de Sevilla* (Academia de Buenas Letras 25-2-1, t. I, 2º, fols. 200-219) y *Rudimentos o Instituciones gramáticas de la lengua hebrea. Que contienen sólo lo que es indispensable para entender la Sagrada Escritura en su original* (Academia de la Historia 9-27-2-E, n. 56).

24 G. DE ANDRÉS, *art. cit.*, p. 115.

25 AGUILAR PIÑAL, F.: «Discurso sobre el estudio metódico de la historia literaria». En *El académico Cándido María Trigueros (1736-1798)*. Madrid: RAH, 2001, p. 99.

26 AGUILAR PIÑAL, F.: «Trigueros en el Museo de Antigüedades de los Reales Estudios de San Isidro». En *El académico Cándido María Trigueros (1736-1798)*. Madrid: RAH, 2001, pp. 107-140.

27 AGUILAR PIÑAL, F.: «Importancia de la epigrafía y numismática para el estudio de la historia». En *El académico Cándido María Trigueros (1736-1798)*. Madrid: RAH, 2001, p. 148.

nes y las monedas en la España erudita del XVIII como apoyo para un mejor conocimiento de la historia.

Notorio es su interés por la mitología, en especial de los antiguos pueblos de la península Ibérica. Así vemos en su *Discurso sobre una inscripción mitológica*, leído en la Academia sevillana en 1758 y que se ha perdido, o en *Discurso sobre los dioses de España*²⁸. Reivindica, asimismo, la enseñanza del griego y del hebreo con fines didácticos y también con el objeto de llegar a los textos bíblicos originales.

Finalmente hemos de señalar que en la Biblioteca Menéndez y Pelayo de Santander se conserva un legajo con el título *Apuntes y traducciones de autores griegos, principalmente Plutarco, Eusebio Pamfilio, Juliano el apóstata, Nicómaco, sacados de la Biblioteca Real*²⁹, y que tenemos noticias de otros escritos perdidos como una *Historia Romana* y un *Diccionario de erudición profana*.

2. Traducciones y Ediciones

Es sobre todo en el último tercio del siglo cuando asistimos una enorme producción editorial con traducciones al castellano, ediciones bilingües y versiones al latín. El teatro, la poesía y la teoría literaria son los géneros preferidos en este siglo³⁰.

A Vicente García de la Huerta se le atribuye en algunos lugares una traducción de la *Electra* de Sófocles³¹. No parece que García de la Huerta tuviera conocimientos del griego como para hacer una traducción de la *Electra*, pues su conocimiento del mundo clásico se reduce a la mitología y a alguna referencia a Aristóteles en sus escritos críticos³².

De la Huerta también tiene diversas paráfrasis y traducciones de varios poemas latinos y franceses, donde es difícil saber, como en el teatro, dónde acaba el traductor y empieza el autor. A él pertenecen dos traducciones de Ovidio y una de Horacio³³. En este último autor se trata de una paráfrasis de la oda XVI del libro II de las *Odas* de Horacio, *Otium Divos rogat in patenti*, titulada *A Grosfo*³⁴.

28 BN, Mss. 20.287(25).

29 Similar es el manuscrito de la Academia de la Historia, 9-6055, *Notas y apuntes tomados de las obras de Plutarco, Eusebio Panfilo, Focio, Sexto Pompeyo, Juliano el Apóstata, Láscaris, etc. de la Biblioteca Árabe-Hispana y de la Regia Biblioteca Matritense*, de Juan Iriarte.

30 Hernando, *Op. cit.*, pp. 213-280.

31 Sin duda la confusión procede de la obra *Sófocles, Electra*. Texto griego con la versión directa y literal al castellano por J. Alemany y Bolufer, Barcelona: Bosch, 1912. Encuadernado junto, después, a partir de la página 103, «Traducción en verso por Vicente García de la Huerta, quien puso a esta tragedia el título de Agamenón vengado». A partir de la p. 171 se incluye la Traducción en vers per lo doctor Joseph Franquesa y Gomis, ab un estudi sobre «la Electra de Sófocles y ses imitacions.»

32 RÍOS CARRATALÁ, A.: *La historia nacional en la tragedia neoclásica*. En ALBEROLA, A. y PARRA, E. (eds.), *La Ilustración española*. Alicante: Diputación Provincial, 1986, p. 171.

33 MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Bibliografía hispano-latina clásica*. Madrid: CSIC, 1952, VIII, p. 114 las crítica.

34 BAE I, p. 231. Según MENÉNDEZ PELAYO (*Op. cit.*, p. 114) esta traducción es un plagio de otra de Luis Martínez, incluida en la segunda parte inédita de las *Flores* de Espinosa, conservada en la Biblioteca que formó el conde de Torreplana y que poseen hoy sus descendientes los duques de Gor, en Granada.

De Ovidio vierte al castellano un pasaje de las *Metamorfosis* y otro de *Heroidas*. Del libro XIII de las *Metamorfosis* toma una serie de versos que incluye en el *Discurso sobre la utilidad del arte de la guerra*³⁵. De la Huerta utiliza a Ovidio para ilustrar lo que ha de ser un verdadero soldado. De mayor interés es la traducción de la epístola ovidiana de Medea a Jasón de las *Heroidas*. El autor la publica junto con los 106 dísticos latinos y otras dos versiones más, la de Luzán y la del italiano Ciniselli, con la idea de dar nivel a su traducción³⁶. Sin embargo, como M. A. Lama señala, el poeta extremeño no parece seguir el original latino, sino la propia traducción de Luzán³⁷.

Más importante es la labor de Ignacio López de Ayala en su edición y traducción de los *Caracteres morales* de Teofrasto. La traducción se publicó en 1787 junto con la traducción del francés de las *Reflexiones filosóficas sobre las costumbres de nuestro siglo por Mr. Duclos*³⁸. El texto griego de Teofrasto sigue a la traducción castellana, con tipos griegos de pequeño tamaño y texto con pocas erratas³⁹.

Juan Sampere y Guarinos da noticia de que el autor en 1772 publicó «la *Filosofía Moral* de Aristóteles, o libros a Nicómaco, Greco-Latino, con las notas de Acciajoli; y un prólogo, en que da noticia bastante exacta de la aplicación de los Españoles a este estudio.»⁴⁰

A Agustín de Montiano y Luyando también se le atribuye la traducción de diecisiete *Odas* de Horacio, incluida en el tomo en *Horacio español* conservado en la Biblioteca Nacional⁴¹, procedente de D. Pascual Gayangos⁴².

Sin duda es Cándido María Trigueros el que destaca sobre las traducciones en esta serie de eruditos y académicos. Importante es su actividad como traductor de Homero, Virgilio, Conón, Lucano, Anacreonte, Columela y Teócrito. En la Bi-

35 *Biblioteca Militar Española*. Madrid: Antonio Pérez Soto, 1760, p. 24; cfr. también BAE I, p. 232.

36 «Hace muchos años, que celebrandose en presencia de cierto personage sabio las Epistolas de las *Heroínas* de Ovidio, como la mejor de sus Poesias, resultaron de esta conversación las tres traducciones siguientes de la Epistola de Medea a Jason: de las cuales la que se halla escrita en Romance Endecasilabo es del Autor. Se imprimen las otras dos por el superior merito de ellas, que conocerá qulaquiera que las lea atentamente», en *Obras poéticas*. Madrid: Imprenta A. de Sancha, 1778-1779, Vol. II, pp. 247-248.

37 *Op. cit.*, pp. 71-72. No obstante, sí tenía conocimientos de latín, como lo demuestran sus poemas en esta lengua y la edición del *Tratado del gobierno de los Príncipes... de Santo Tomás de Aquino... traducido... por don Alonso Ordoñez das Seijas y Tobar. Nueva impresión. Nueva impresión corregida por don Vicente García de la Huerta*. Madrid: Benito Cano, 1786.

38 La traducción de Teofrasto se incluyó en las *Obras de los moralistas griegos*. Madrid: Viuda de Hernando, 1888, y en *Moralistas griegos*. México: Secretaría de Educación Pública, 1945, y *Moralistas griegos*. Madrid: Aguilar, 1945 (reimpr. 1960).

39 A juicio de C. Hernando, la versión adolece del gusto por la amplificación propia del siglo, además de algunas inexactitudes; cfr. HERNANDO, *Op. cit.*, pp. 435-36.

40 ΑΡΙΣΤΟΤΕΛΟΥΣ ΗΘΙΚΩΝ ΝΙΚΟΜΑΧΕΙΩΝ ΒΙΒΛΙΑ Ι. *Aristotelis ad Nicomachum de moribus libri decem, ex optima versione Joannis Argyropuli Byzantini, cum commentariis Bonati Acciajoli Florentini. Accedit Aristotelis Vita ex Diogene Laertio, tum variae Graeci textus lectiones ex recensione Andreae Du-Vallii Pontesiani*.

41 Ms. 17526.

42 «Es probable que su mérito poético no sea grande, por ser Montiano escritor insulso y helado entre los frigidísimos que aquella era produjo», dice MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía*, p. 111.

bliblioteca Municipal de Madrid se conservan dos traducciones de tragedias griegas, *Electra* e *Ifigenia en Áulide*, vertidas del francés⁴³.

Importante es la versión inédita del idilio de Teócrito *El Amor, ladrón de colmenas*, cuyo texto transcribe en griego y latín, con esta moraleja final, «Los seis últimos versos castellanos son añadidos al original, cuyo final, sin ellos, parecería frío a alguno que no sepa estimar los antiguos.»⁴⁴ En relación con este idilio es autor también de un poema titulado *Amor picado por la abeja*, que es una traducción peculiar de Anacreonte⁴⁵. De Bión de Esmirna tiene también una versión, *Lamentación de Adonis*, y de Mosco de Siracusa *El Amor escapado*, incluidas pseudónimamente en sus *Poesías de Melchor Díaz de Toledo*⁴⁶. Dos idilios más bajo el nombre de Teócrito forman parte de esta obra, *Sobre Adonis muerto* y *Los pescadores*, si bien el primero de ellos no es de Teócrito, sino de Mosco⁴⁷. En esta misma recopilación constan 92 endecasílabos sueltos con el título de *Catón cabe el templo amonio*, que no es si no una versión castellana del libro IX de la *Farsalia* «del esclarecido cordobés Lucano». Cada una de estas versiones necesitaría un análisis individual para poder comprender el alcance de su técnica narrativa y su aportación a la tradición clásica⁴⁸.

Más conocidas y extensas son sus versiones de Conón, Horacio y Virgilio⁴⁹. De este último se conservan fragmentos de su versión de la *Eneida*⁵⁰. Traduce las cincuenta fábulas mitológicas de Conón a partir de la *Biblioteca* de Focio, cod. 186⁵¹. La versión no es totalmente literal, sino, como indica el propio autor, es una versión «arreglada al estilo narrativo para utilidad de curiosos y eruditos». Además de traducir las fábulas indica en notas las citas de otros autores que trataron ese mismo mito.

43 AGUILAR PIÑAL, *Un escritor ilustrado*, p. 68, da noticias de otras obras perdidas, *Orestes*, *Fedra*, *Heautontimorumenos*, *Alcestris* y *Edipo Rey*, si bien no hay seguridad de si se trata de traducciones o de obras originales.

44 Citado por AGUILAR PIÑAL, *Un escritor ilustrado*, p. 125.

45 Cfr. también GONZÁLEZ PALENCIA, A. y MELE, E.: «El Amor, ladronzuelo de miel (Divagaciones a propósito de un idilio de Teócrito y de una anacreóntica)», *Boletín de la Real Academia Española* (1949), 29, pp. 189-228 y 375-411.

46 AGUILAR PIÑAL, *Un escritor ilustrado*, p. 126. Según este autor la versión castellana se ha podido hacer sobre el texto de la edición *Poetae Graeci veteres*, Aurelia 1606.

47 *Sobre Adonis muerto. Cantilena de Teocrito griego. Romanzado por Melchor Diaz de Toledo*, p. LII-LIV, de la edición de 1776 (BN sign. R/12306).

48 En algunos de los versos en nota a pie de página se recogen variantes en la traducción.

49 MENÉNDEZ PELAYO, *Biblioteca*, p. 218.

50 Fragmentos de los libros II, III y V de la *Eneida* se guardan en la Biblioteca de Menéndez Pelayo, en los Papeles de Trigueros sin clasificar. En la Biblioteca Colombina, por su parte, se conserva *La Eneida* de Virgilio traducida en verso pentámetro por Cándido María Trigueros, con los libros I, II y III completos y parte del IV; cfr. AGUILAR PIÑAL, *Un escritor ilustrado*, p. 127.

51 BN Mss. 18072 (Fol. 62-85) y Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander, *Las Fábulas de Conon ateniese. Traducidas de la Lengua Griega por Dn. Candido M. Trigueros, de la Academia de buenas letras de Sevilla*, 1768, 101 pp.; cfr. AGUILAR PIÑAL, F.: «Las Fábulas mitológicas de Conón, traducidas por Cándido María Trigueros». En *Athlon. Saturra Gramática in honores Francisci R. Adrados*. Madrid 1987, II, 9-14.

Sempere⁵² da noticia de otras traducciones de Safo, Píndaro, Sófocles (*Edipo Rey*), Eurípides (*Alceste*), Anacreonte, las *Églogas* de Virgilio y Homero (Rapsodias de Homero. Traducción de pasajes de la *Iliada* y la *Odisea*). Su biblioteca particular contaba con abundantes textos clásicos, que sin duda han servido de base para sus versiones castellanas: cinco ediciones de Homero, cuatro de Teócrito, cuatro de Esopo, y otras de Anacreonte, Aristóteles, Eurípides, Sófocles, Aristófanes, Píndaro, Bión y Mosco, Hesíodo, Fedro y Orfeo, entre los griegos, y ocho ediciones de Virgilio, ocho de Juvenal, Persio y Marcial, seis de Horacio, dos de Catulo, otras de Ovidio, Terencio, Séneca, Estacio, Silio Itálico, Manilio, Claudiano y Sidonio Apolinar, entre los latinos, por citar algunos nombres⁵³.

El interés por el texto bíblico le lleva también a traducir, más bien a parafrasear, el libro primero de los *Salmos*, junto con una propuesta de texto, el original frente al de la Vulgata, con unas notas y comentarios sobre las diferentes versiones textuales⁵⁴.

3. Escritos en latín y en griego

A pesar de que las literaturas en lenguas vernáculas van afianzándose y ganando terreno frente a la literatura greco-latina, no sólo las referencias a los autores clásicos se encuentran por doquier, sino que la enseñanza del latín, impartida por las órdenes religiosas, garantiza a la cultura clásica un lugar destacado en la educación del hombre moderno. Entre las lenguas que dominaban estos eruditos destaca el latín, que es como su segunda lengua. En ella se expresa en algunas de sus cartas Cándido María Trigueros, como la que le envía a Mayans⁵⁵.

El Catedrático de Poética en los Estudios Reales de San Isidro, Ignacio López de Ayala, más conocido por sus poesías que por su actividad de erudito, historiador y filósofo⁵⁶, compuso varios epitalamios en castellano, latín, griego, hebreo y árabe. Escribió, asimismo, poemas en latín, como el *Cetarion, sive de Thynnorum ad fretum Herculem piscatura*, centrado en la pesca y en el comercio de los atunes, el *Thermae Archenicae, sive de Balneis ad Archenam in agro Marcitano*⁵⁷, en el que alaba las diversas termas españolas, en especial las de Archena, y, en castellano y latín, la *Elegía al próximo parto de la serenísima princesa de Asturias*.

En la Real Academia de la Historia⁵⁸ se conserva el escrito *Varios epitalamios en las nupcias del Serenísimo Príncipe de Asturias D. Carlos Antonio de Borbón*,

52 *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*. Madrid: Gredos, 1969 (reimpr.), VI, pp. 61 y ss.

53 Hay que destacar también dos antologías, como la *Selecta epigrammata graeca*, Basilea 1559, y el *Corpus omnium poetarum latinorum*. Lyon 1603.

54 Academia de la Historia 9-29-8-6055/59.

55 MESTRE, *Op. cit.*, p. 415.

56 SEMPERE Y GUARINOS, J.: *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*. Madrid: Gredos, 1969 (reimpr.), VI, p. 154.

57 Hay traducción del mismo autor.

58 Sign. 93451.

y de la Serenísima Señora Doña Luisa de Borbón Princesa de Parma. En español. Latín, griego, árabe y hebreo. Agrégase un breve poema en latín, griego, hebreo y español a la feliz venida en España de la misma Serenísima Señora Princesa. En las páginas XIII-XIV está la composición en un griego lleno de errores, formada por 53 hexámetros, con el título de Τοὺς γάμους γαμούντων τῶν τῆς Ἀστυρίας ἀρχόντων τοῦ Καρόλου Ἀντωνίου καὶ τῆς Λοδοισσῆς. En realidad se trata de un poema de corte bucólico en el que se imita a Teócrito invitando a las Musas, a Himeneo y a la propia naturaleza a cantar las pincipescas nupcias, deseando a la pareja una descendencia fecunda para así extender a todo el mundo el imperio de los Borbones⁵⁹.

Vicente García de la Huerta también compuso poemas en latín dirigidos a sus reyes, algunos con motivo de sus respectivas muertes: *In obitum Mariae Barbarae de Portugal, Augustae Hispaniarum Reginae* y *In obitum Ferdinandi VI Hispaniarum et Indiarum Regis*⁶⁰. El comienzo de este último es así:

Nox erat, et caelo chrystallina cornua Phoebe
 Condiderat, dubiamque solo per nubila lucem
 Sidera rara dabat. Atris offusa tenebris
 Aura graves strepitus, rauco crepitante susurro,
 Mittebat...⁶¹

Es autor asimismo una inscripción latina, con su paráfrasis castellana, encargada por el Ayuntamiento de Madrid para recibir a Carlos III en 1760⁶²:

CAROLO. ANTONIO BORBONIO.
 D. CAROLO F. D. PHILIPPI. NEPOTI
 PRINCIPI. ASTURIARUM.
 REGNIQUE. HAEREDI. AUG.
 UNIVERSI. HISPANIAE. ORDINES.
 SACRAMENTO. SE. OBSTRINGENTES.
 COMUN. VOTO. F. C. DD.

Renuevo heroico del varón glorioso,
 Que por Rey nos da el cielo soberano,
 Nieto del gran Felipe el animoso,
 Aníbal español, Numa cristiano;
 Hoy Príncipe os aclama generoso
 De Carlos sucesor el celo hispano,
 Y heredero también, porque así cuadre,
 Del ínclito valor de vuestro padre.

59 HERNANDO, *Op. cit.*, p. 458. En la página XX está la segunda de las composiciones en griego.

60 LAMA, *Op. cit.*, pp. 577 ss.; cfr. J. GARCÍA GUTIÉRREZ, *Poemas latinos de Vicente García de la Huerta. Estudios y edición*, Memoria de Licenciatura inédita, Cáceres 1993.

61 LAMA, *Op. cit.*, p. 587.

62 LAMA, *Op. cit.*, pp. 143 ss.

En la paráfrasis se incluye una comparación con personajes de la Antigüedad, Aníbal y Numa, que no estaban en la versión latina.

Para finalizar este artículo expondremos brevemente el testimonio de Cándido María Trigueros, como un ejemplo claro de este interés por la tradición clásica y por el coleccionismo de antigüedades en el XVIII. El inventario de sus enseres y bienes dejados al morir recoge la donación de los libros, manuscritos y monedas a la Real Biblioteca. Esta colección es el resultado de una vida marcada por dos intereses fundamentales, la numismática y la bibliofilia. Cuando este personaje ingresa en la Academia su discurso de ingreso, titulado *Importancia de la epigrafía y de la numismática para el estudio de la historia*, hace una defensa del auténtico coleccionista de piezas del pasado, del anticuario, que con sus colecciones puede contribuir al bien común, es decir, al conocimiento del pasado común.

En la numismática Trigueros no sólo fue un coleccionista privado, sino que se hizo cargo de la primera colección de monedas de la España de entonces, a saber, del Real Museo Numismático creado por Carlos IV en 1790 en los Reales Estudios de San Isidro en Madrid. De esta actividad da prueba la confección de un inventario detallado de las 3712 monedas existentes en el Museo⁶³.

El monetario que consta en el inventario está formado por 2.156 monedas, clasificadas en diez talegos, según el personaje representado o la procedencia. Precisamente es en esta clasificación general donde, además de las españolas y celtibéricas, aparecen apartados específicos de «Emperadores romanos» (Augusto, Domiciano, Tiberio, César, Vitelio, Nerón, Trajano, etc.), «Héroes griegos» (Antíoco, Seleuco, Filipo, Eneas, Agatocles, Artemisa, etc.), «Ciudades griegas» (Nápoles, Atenas, Macedonia, Alejandría, Esmirna, Antioquía, etc.), junto a personajes famosos de la Antigüedad, familias romanas, etc.⁶⁴

La bibliofilia es el otro componente de su interés anticuarista. El inventario lo constituyen 1.368 volúmenes⁶⁵. La mayor parte están en latín, los demás en español, francés, italiano, griego clásico, hebreo, inglés, árabe y portugués. La variedad temática de los libros es enorme, desde la agricultura o botánica hasta el teatro o la poesía. En las obras literarias son, sin duda, los clásicos los más repetidos: ediciones en lengua original fundamentalmente, aunque también hay alguna traducción de libros de Homero, Hesíodo, Anacreonte, Píndaro, Eurípides, Sófocles, Aristófanes, Teócrito, Bión, Mosco, Esopo, Aristóteles, Horacio, Virgilio, Catulo, Juvenal, Persio, Marcial, Ovidio, Terencio, Séneca, etc. llenaban sus estanterías.

63 En la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 12.980(14)) se conserva el borrador de las *Medallas españolas antiguas de la Real Biblioteca de San Isidro, con observaciones de D. C. M. Tr.*; cfr. Aguilar Piñal, p. 49. También en esta Biblioteca se guarda (Ms. 21392) su Diccionario numismático, con una descripción de las medallas del Imperio Romano, desde Pompeyo hasta Constantino Paleólogo; cfr. AGUILAR PIÑAL, *La biblioteca...*, p. 48.

64 Cfr. El inventario completo en AGUILAR PIÑAL, *La biblioteca...*, pp. 147-154.

65 Su biblioteca clásica superaba a la del padre Feijoo y a la de Jovellanos; cfr. AGUILAR PIÑAL, *La biblioteca...*, p. 44. La variedad temática de sus colección de libros puede verse en AGUILAR PIÑAL, *La biblioteca...*, pp. 29-43.

Pese al conflicto que la época mantiene con la cultura clásica como consecuencia de la «querrela de los antiguos y los modernos», y pese a la influencia y al racionalismo filosófico, el mundo antiguo sigue vivo en la Ilustración como bien demuestran los eruditos comentados. En este cambio hacia la modernidad hay que destacar la vuelta a lo clásico y el entusiasmo de estos y otros autores por volver a las fuentes de la cultura greco-latina para contribuir al progreso de la patria. Los trabajos de estos neohumanistas, políticos amantes de la cultura griega, excelentes traductores, comentaristas de textos, estudiosos de la literatura, antigua y española, gramáticos, etc., favorecen la ruptura de esa imagen deformada y llena de prejuicios del siglo XVIII y contribuyen a la renovación de la España de la época, tanto desde el punto de vista estético como moral, tomando como paradigma los clásicos de Grecia y Roma.